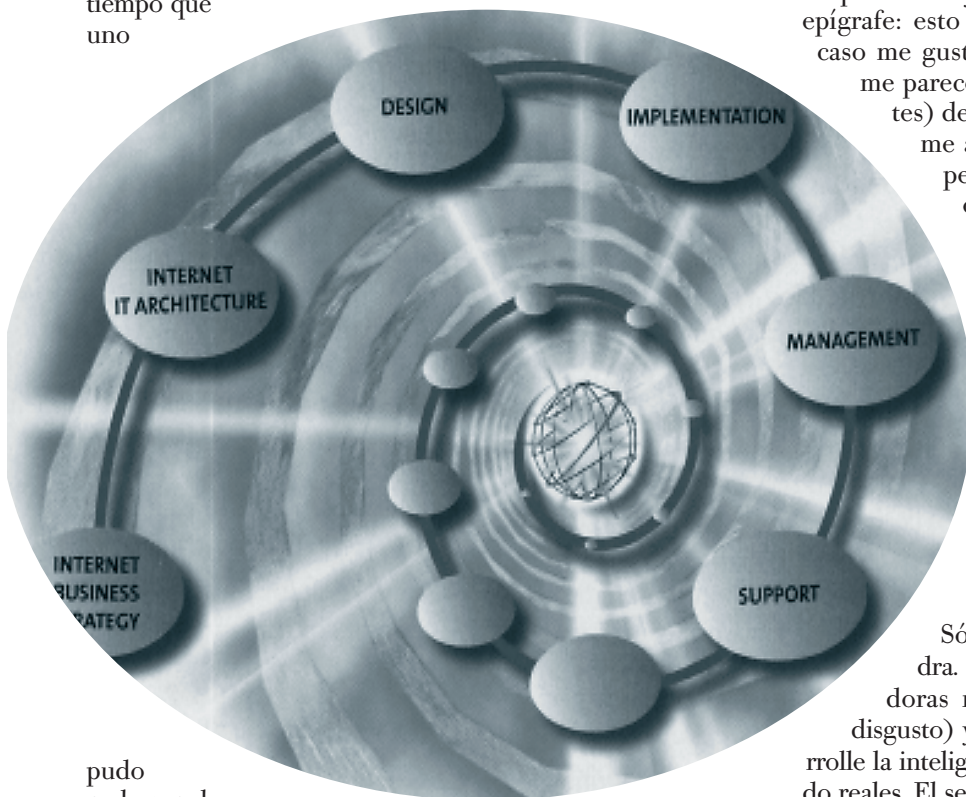


DESGRACIAS PERSONALES

Raúl Guerra Garrido

Todo el mundo puede ser universalmente famoso durante quince minutos. Algo así dijo Andy Warhol en los años sesenta, cuando los medios de comunicación de masas habían inventado la aldea global y bastaba llamar la atención con un gesto original (por ejemplo, asesinar al presidente de EEUU) para estar en los telediarios un buen cuarto de hora. A partir de los años ochenta, una vez que el silicio se perfeccionó en microchip y la luz consiguió doblar las esquinas, el tiempo que uno



pudo reclamar al Universo, por más original que fuese su ocurrencia, se redujo a quince segundos. Y ya en el 2000 uno cree que ese período de inmortalidad se ha reducido a 1'5 segundos, puesto que la originalidad ha fallecido a manos de la estandarización; creativo o no creativo, tú y tu obra sois un número que en el caso de los libros se instala en el listado universal del ISBN. Poco más de un segundo tarda el ordenador en escribir tu referencia en la pantalla: breve y congelada inmortalidad que se diluirá en la elefantiásica bibliografía de la tesis correspondiente.

Por fortuna, la brevedad se compensa con el error, fuente de algún divertimento. Me pasa un doctorando la relación de mis libros susceptibles de ser comprados en Amazon (la megalibrería electrónica) a través de Internet. La lista incluye los títulos más significativos pero también, ay, incluye esta perla: *Desgracias personales*, de R.G.G. Ed. El País. Montevideo. Jamás he novela-

do mis desgracias personales y no sé muy bien qué hacer. Si lo sé, no rectifico la información y aguardo impaciente a recibir la primera crítica sobre un libro que no he escrito y ni siquiera existe.

No es la primera vez que me pasa una cosa así. O parecida. De cuando la transición, en los primeros listados del ISBN, procede *Con tortura*, de R.G.G. Ed. Ciencia y Cultura. Madrid. Tengo un relato con ese título, pero no he publicado jamás una antología de cuentos bajo ese epígrafe: esto no es error sino piratería. En cualquier caso me gustaría dar con un ejemplar (a estas fechas me parece imposible, lo he buscado por todas partes) de tan fantasmagórica editorial para decidirme a incluirlo en mi bibliografía si merece la pena. Sé que existe, pero sólo en los listados oficiales. Nadie lo ha visto.

Estos enigmas informáticos son como las erratas y la materia: ni se crean ni se destruyen, sólo cambian de lugar. En el disco duro de la Universidad de Moscú, en el correspondiente a Literatura Española, figura mi novela *Ayer*, editada por Planeta, en un clamoroso caso de mixtificación. No existe tal novela, pero sí es cierto que en una prepublicación titulé así a un fragmento de *El Año del Wolfram*, libro que sí publicó Planeta unos meses después.

Sólo es infalible el Papa cuando habla excétera. La infabilidad electrónica de las computadoras no existe (lo cual es más consuelo que disgusto) y nos demuestra que por más que se desarrolle la inteligencia artificial los problemas seguirán siendo reales. El servidor *Ozú* (hispano, claro) y el *Vista Alegre* (californiano) coincidieron en proporcionarse los mismos disparates cuando les pedía que me buscasen bibliografía referente al Canal de Castilla. Ambos incluyeron la misma joya de la corona: *El Cid Castilla Beach Hotel. A vacatinoner's delight, includes (...) Delta Inc. Caribe. México*.

Desconozco el origen de mis *Desgracias personales*, a pesar de lo cual, contradictorio pero negándome a enfrentar el problema dándole la espalda, acepto el regalo de mi hijo Agustín, consumado cibernauta: una página *web*. A partir de hoy estoy en la red. Queridos tertulianos, con mucho gusto les recibiré en:

www.guerragarrido.com

No sé si las tres W son las de *Wonder, Women and Wine*, pero no importa, confío en que puedan ser una agradable prolongación de esta tertulia. Si consigo manejar el invento.